

Concepción, 16 de Marzo de 1921.-

Señor Don

Enrique Molina,

Presente

Mi distinguido Rector i amigo:

Según entiendo, por tratarse de promoción, no necesito presentar la renuncia de mi cargo.

Sin embargo, esta circunstancia no me ha de privar del placer de dirigirme a Ud. para agradecerle vivamente las múltiples atenciones de que fui objeto de parte de Ud. durante el tiempo que tuve la suerte de ser Profesor de Castellano en el Liceo de su digno cargo.

Me habría ido con un verdadero remordimiento si no hubiera cumplido con este elemental deber.

Pero no sólo debo agradecer a Ud. este concurso personal i amistoso: tengo todavía otro motivo de gratitud, tan grande como el primero i es el ejemplo de trabajo, de esfuerzo, de perfecto equilibrio espiritual i moral, de profunda honradez en todos los actos, de criterio amplísimo ante todos los problemas de la vida, i de noble altivez cuando la conciencia lo reclamaba. Este bagaje de altas dotes que Ud me ha hecho admirar lo he recibido siempre con inmensa gratitud, porque Ud ha sido un ejemplo vivo i andante de esa profesión que todos estamos obligados a abrazar antes que cualquiera otra: la de ser hombre.

Mientras me doi el agrado i el honor de pasar a despedirme personalmente de Ud. i de su esposa, tengo el

gusto de suscribirme como su atento i seguro servidor y amigo

L. C. Loto Galg.